

Logoterapia con personas que experimentan dolor, sufrimiento y pérdida del sentido de la vida

Logotherapy with people who experience pain, suffering and loss of meaning in life

Luis Fernando Velásquez Córdoba

Psicólogo Clínico de la Clínica Diagnóstica Especializada - Congregación Mariana,
Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad CES y de la Fundación
Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia.

Correspondencia:
luvelcor@une.net.co

RESUMEN

El presente artículo expone una reflexión sobre los problemas del dolor y del sufrimiento que viven algunas personas y la manera como éstos contribuyen a la pérdida del sentido de la vida; y, de ahí, deriva algunas consideraciones con respecto a la intervención clínica que desde la Logoterapia se lleva a cabo con estas personas, que permitan, tanto a logoterapeutas como a psicoterapeutas, asumir en su quehacer actitudes esperanzadoras frente a estas situaciones, sin pretender con ello que dichas consideraciones se conviertan en un manual de tratamiento.

Palabras clave: Sentido de la vida - Logoterapia - Sufrimiento - Dolor.

ABSTRACT

This paper presents a reflection on the problems of pain and suffering that some people feel, and the way as this situation leads them to loss of meaning in life. Some considerations derived from this reflection are used in the logotherapy carried out with these people, and it allows as well the logotherapist as the psychotherapist to assume in their clinical intervention an encouraging attitude, without expecting that such considerations become a treatment manual.

Key words: Meaning in life - Meaning of human existence - Logotherapy - Suffering - Pain.

“La existencia humana es riesgo y aceptación del riesgo. De aquí el carácter de *prueba* que tiene la vida humana, y por ende toda situación desde la cual se espera”.

Pedro Laín Entralgo

La intervención clínica del dolor, del sufrimiento y de la pérdida del sentido de la vida como aquella experiencia que *toca y sacude*, tal vez con mayor frecuencia de la que imaginamos, la existencia de las personas de manera abrupta y en ocasiones devastadora, es muy compleja, no sólo porque implica adentrarse en la dimensión más profunda del ser humano, la dimensión espiritual, sino también porque nos *mueve* y nos lleva a tratar de comprender cómo experimenta el dolor y el sufrimiento esa persona que en una situación abrumadora ve afectada profundamente toda su existencia y en

ella su dimensión más humana; en definitiva, se trata de aquello que confronta el sentido de la vida y que puede conducir a la persona a la pérdida del mismo.

El presente artículo pretende hacer una reflexión sobre el problema del dolor, del sufrimiento que viven algunas personas y la manera como éstos contribuyen a la pérdida del sentido de la vida; y, de ahí, presentar algunas consideraciones con respecto a la intervención clínica que desde la Logoterapia se lleva a cabo con estas personas, que permitan tanto a logoterapeutas como a psicoterapeutas, asumir en su intervención clínica actitudes esperanzadoras frente a estas situaciones, sin pretender con ello que dichas consideraciones se conviertan en un manual de tratamiento.

El sentido trascendente de la existencia humana

Antes de ocuparnos

concretamente de cómo el dolor y el sufrimiento afectan la existencia del ser humano y de la manera cómo se lleva a cabo la intervención clínica desde la Logoterapia, es fundamental tener presente algunas consideraciones de carácter antropológico que permitan rescatar, desde una perspectiva ontológica, la importancia que tiene la vida humana en todas sus dimensiones y el valor que posee en sí misma, más aún cuando se ve afectada por aquellas situaciones *limite* que conducen a la pérdida del sentido de la vida.

Un primer elemento, que es importante resaltar, es que el ser humano es esencialmente un ser integral, holístico; por ende, no admite fragmentaciones ni escisiones. Para poder comprender realmente al hombre es necesario acercarse a él desde la totalidad de su ser y no desde una sola de sus dimensiones.

La Logoterapia destaca esta condición de integralidad propia de la persona, y advierte sobre una dimensión espiritual que hace parte de ésta, tal como lo señala Frankl:

La unidad de lo somático y lo psíquico no constituye, sin embargo, la integridad del hombre. La integridad del hombre incluye un tercer elemento: lo espiritual. Pero la medicina llega hasta este ámbito: osa internarse en él en forma de eso que se llama psicoterapia” (1987, p.88).

No obstante, no toda psicoterapia se ocupa de lo espiritual, al menos no de manera clara y explícita. La Logoterapia, por el contrario, le concede un inmenso valor a esta dimensión y considera que muchas de las situaciones que afectan la vida del ser humano se originan en

ella o terminan por afectarla. Es posible afirmar, sin temor a equivocaciones, que para el logoterapeuta es una *conditio sine qua non*, en su ejercicio clínico, acercarse al ser humano como totalidad y unicidad, teniendo siempre presente además de lo físico y lo psíquico, lo espiritual.

Esta concepción integral de la persona que sirve de fundamento a la teoría logoterapéutica coincide con los planteamientos de autores como Juan De Sahagún Lucas, quien expresa que: “[...] la persona es el hombre total en cuanto que supera su fragmentariedad objetiva y no queda supeditado a nada ni a nadie. Su autoposición y dominio excluyen cualquier pretensión de pertenencia ajena” (1996, p. 175); y de Mounier, considerado el padre del personalismo, cuya concepción de persona retoma Burgos (2005), al afirmar que se trata de un ser ante todo, digno en sí mismo, pero necesitado de entregarse a los demás para lograr su perfección. El ser humano en tanto dinámico y activo, posee la capacidad para transformar el mundo y alcanzar la verdad. Es espiritual y corporal, tiene la facultad de autodeterminarse dado que es libre y puede decidir en parte no sólo su futuro, sino incluso su modo de ser, ya que está enraizado en el mundo de la afectividad y está destinado a un fin trascendente.

Otro aspecto que resulta esencial para la Logoterapia se refiere a que el hombre no es solamente una existencia, no está simplemente arrojado al mundo; tal como lo indica Caponnetto: “La existencia está en la facticidad pero no se agota en ella. Justamente, en tanto es *ex-sistencia*, está fuera y por encima, en constante superación de

la facticidad” (2004, p.94). La vida humana se desarrolla a cada instante y cada instante es una oportunidad para “algo”, para encontrar el sentido que subyace en cada situación. La presencia de cada persona en éste mundo tiene una finalidad muy concreta: descubrir cuál es la misión, la tarea que debe cumplir, y realizarla a cabalidad; tal situación, le confiere de entrada un enorme valor a la vida humana, en tanto que hace posible para esa persona, en particular, encontrar sentido a su vida.

En su texto *El problema del hombre*, Gevaert, al referirse a la existencia humana, señala que “el hombre, sin embargo, sólo vive humanamente a través de proyectos perspectivas y esperanzas”; y subraya que la existencia humana no se presenta en principio como tarea sino como llamada: “[...] una llamada que es sobre todo la llamada del otro que quiere ser reconocido como alguien. Ante esta llamada, que contiene indudablemente un aspecto de absoluto, la existencia humana se presenta también como tarea” (2003, p.146).

Para Frankl, el cumplimiento de esta tarea se encuentra estrechamente relacionado con la realización de unos valores que le permiten a la persona, ya sea mediante el encuentro con otro ser humano o en la ejecución de diversas actividades, descubrir aquello que le da sentido a su vida. De manera precisa y contundente afirma:

La mera supervivencia no puede ser el valor supremo. Ser hombre significa estar orientado y ordenado a algo que no es uno mismo. La existencia humana se caracteriza por su autotranscendencia”; [y añade],

Cuando la existencia humana no apunta más allá de sí misma, la permanencia en la vida deja de tener sentido, es imposible (1987, p.49).

Aparece en este planteamiento otro elemento sumamente importante y característico del sentido trascendente de la existencia humana: ésta no se realiza de manera individual ni aislada. La existencia del ser humano es esencialmente una *co-existencia*. Es también mediante el amor maduro que una persona experimenta por otra, que se descubre y se realiza la propia existencia. Gevaert coincide plenamente con lo expresado por Frankl en este sentido, al afirmar:

La existencia personal se desarrolla y realiza junto con otros en el mundo. El propio sentido de la existencia está ligado a la llamada del otro que quiere ser alguien ante mí, o que me invita a ser alguien ante él, amándonos y construyendo un mundo más justo y humano; [y enfatiza]: El vínculo de mi existencia personal con el otro y la orientación hacia el otro es tan central que es imposible negarlo en la práctica” (2004, p.44).

Ahora bien, es también en ese encuentro *persona a persona*, en esa llamada que se lleva a cabo entre dos seres humanos, que se presentan como una posibilidad real y concreta, la experiencia del sufrimiento. Frankl lo plantea claramente cuando manifiesta que “[...] la vida del hombre no se colma solamente creando y gozando, sino también sufriendo” (1978, p.159); lo cual no implica necesariamente, como se verá más adelante, que el sufrimiento en sí mismo, no conlleva como tal, la posibilidad de descubrir el sentido a la vida.

Dolor, sufrimiento y pérdida del sentido de la vida

Todo ser humano a lo largo de su existencia ha experimentado en múltiples oportunidades y en mayor o en menor grado el dolor, la angustia y el sufrimiento; sin embargo, la manera como cada persona decide afrontar estas experiencias puede ser diferente en cada situación de la vida. Tal como lo señala Basave:

Mientras los animales son vulnerables físicamente, los hombres son vulnerables física y psíquicamente. No se trata de una simple incomodidad que es posible remover. El sufrimiento es una característica esencial de la fragilidad humana. El dolor y la simple amenaza del dolor, entristecen la vida (1983, p. 97).

Más la actitud de la persona frente al dolor y al sufrimiento que ha de afrontar puede marcar la diferencia entre un sufrimiento carente sentido y la posibilidad de encontrarle sentido a la vida, incluso, y por incomprensible que parezca, mediante ese sufrimiento.

Algunas personas consideran que el dolor físico por muy fuerte que sea es, en muchas circunstancias, menos difícil de afrontar que el sufrimiento emocional; pero no se trata aquí de establecer que afecta más a una persona, dado que ambos pueden manifestarse incluso conjuntamente en algunos casos, lo que sí es importante tener claro, en realidad, es que tanto el dolor físico como el sufrimiento, que para muchos es un dolor emocional, psíquico, afectan profundamente la existencia del hombre. En este sentido, Gevaert plantea:

El sufrimiento es el modo específico en que el hombre vive la frustración

de sus intentos o deseos, el fracaso de sus empresas, la carencia o la privación de un bien, y el mal de las situaciones en que se halla a menudo sin poder salir de ellas, [y a renglón seguido añade]: La mayoría de los sufrimientos no tienen que ver con el dolor físico (2003, p. 261).

Vale la pena señalar que, con frecuencia, muchas de las personas que asisten a consulta médica o psicológica aquejadas por un dolor físico experimentan en realidad un sufrimiento que no han logrado superar y que finalmente es puesto de manera inconsciente en el cuerpo. En la intervención clínica psicoterapéutica con estas personas resulta de gran importancia el aporte brindado por la medicina psicosomática.

Como lo señala Frankl (1992, 1987), en varios de sus libros, más allá del hecho mismo de que nos veamos abocados con frecuencia al sufrimiento, lo fundamental es la actitud que decidamos asumir frente a éste; pues también de las experiencias negativas, y quizá especialmente de éstas, es posible *extraer* un sentido, transformando dichas experiencias, en algo positivo; esto implica que, aún, la situación *más adversa* puede brindarle a la persona la posibilidad de descubrir el sentido profundo que ésta encierra para su vida; situación que bien pudo constatar el propio autor durante los casi tres años que paso como prisionero en Auschwitz y en otros tres campos de concentración nazi, durante la segunda guerra mundial.

Al respecto, Caponnetto afirma que:

La logoterapia se distingue, pues, de aquellas psicoterapias que sólo intentan capacitar al hombre para

gozar y trabajar; ella, en cambio, intenta, sobre todo, capacitarlo para sufrir. Y aquí asoma, ya, un primer vislumbre del sentido del sufrimiento que estamos buscando [...]: el sufrimiento, en tanto valor de actitud, es superior a los valores de creación (trabajo) y a los valores de vivencia (amor), [y recalca que] [...] por encima del *homo faber* y del *homo amans*, se levanta, en la plenitud de su realización humana, el *homo patiens* (2005, p. 133).

Existen diversas circunstancias o fenómenos que pueden colocarnos de cara al sufrimiento como el caso de los defectos corporales, los dolores físicos, las enfermedades, las amenazas en contra de nuestra vida, las lesiones, las dificultades en las relaciones interpersonales, los temores, la imposibilidad para trabajar y el miedo a la muerte, la muerte o enfermedad de seres queridos, entre otros; y hacen del sufrimiento una realidad que logra resquebrajar más o menos profundamente el sentido de la vida de las personas. Gevaert llama la atención en cuanto a que: “el motivo del sufrimiento no es solamente el mal individual que afecta a alguien, sino también el sufrimiento y el mal que afligen a otras personas, sobre todo a las más queridas” (2003, p.261). Esta situación nos permite evidenciar la importancia de la afectividad en la vida humana y la relación que tiene ésta con el sufrimiento, particularmente cuando se establece un vínculo estrecho entre las personas.

Ya sea frente las propias experiencias personales o ante las diversas situaciones que afrontan nuestros seres queridos, y sin perder de vista las circunstancias particulares de

nuestra vida, es claro que tanto el dolor como el sufrimiento aparecen como algo que afecta de manera directa todo lo que de humano hay en nuestro ser. Más aún, muchos autores coinciden en afirmar que en último término el miedo al dolor y el miedo al sufrimiento remiten al miedo a la muerte; y es que la muerte no es un sufrimiento cualquiera, como lo expresa Basave (1983): “es el último y decisivo sufrimiento. [...] Se ha dicho que el dolor es como una 'muerte en pequeño'” (p.100). Bien podríamos decir nosotros que la muerte es un “sufrimiento en grande”. En este sentido, el sufrimiento, todo sufrimiento por modesto que sea, es una “admonición a la muerte” (Basave, 1983, p.100). Sin embargo, éste sufrimiento puede darle sentido a nuestra vida cuando lo encaramos desde los *valores de actitud*, propuestos por Frankl en la Logoterapia.

Frankl señala que “[...] el sentido potencial de la vida es incondicional: la vida tiene sentido, potencialmente, bajo todas las circunstancias, aún las más adversas” (1992, p. 72). Esto no quiere decir que sea necesario buscar intencionalmente el sufrimiento para poder encontrar sentido a la vida, algo así, apuntaría más a un “masoquismo absurdo”. Lo que realmente se quiere señalar en este planteamiento, es que frente al sufrimiento, que no se puede evitar, existe una posibilidad concreta de encararlo y enfrentarlo con dignidad, con valor, mediante la realización de unos *valores de actitud* encaminados a encontrar, a partir de esa experiencia dolorosa y traumática, el sentido de la vida.

Puede afirmarse, sin temor a equivocaciones, que las experiencias de

dolor o sufrimiento generan sentimientos de frustración en la persona que las vive o las “padece”; de hecho, todo ser humano experimenta a lo largo de su existencia innumerables frustraciones, sin que ello conlleve necesariamente a una pérdida del sentido de la vida. Cuando éstas frustraciones se presentan frecuentemente y en forma reiterativa, o cuando su intensidad es muy elevada, algunas personas llegan a experimentar una pérdida del sentido de su vida; sentimiento, que en situaciones extremas, puede incluso conducir al intento de suicidio o a la realización del mismo.

Ante esta realidad, es importante comprender, tal como se mencionó al comienzo, que la existencia de la persona humana no se da como algo ya realizado, como algo previamente establecido y que simplemente hay que ejecutar; por el contrario, ésta se lleva a cabo, como un *proyecto* que ha de realizarse, como una llamada, una invitación a cumplir una tarea que consiste fundamentalmente en descubrir y realizar todo aquello que le otorga sentido a nuestra vida. De acuerdo con Frankl (1992, p. 19), no sólo es necesario, sino también posible, descubrir el sentido que subyace en cada una de las situaciones de nuestra vida; para lograrlo la *conciencia moral* guía al hombre en esa búsqueda y es por esto que se le considera como un *órgano de sentido*. Esta conciencia moral puede ser entendida como la facultad que posee cada persona para intuir el sentido único y peculiar que está implícito, que late en cada situación. La garantía que poseemos de poder alcanzar la realización de aquello que le da sentido a nuestra vida está

estrechamente ligada a la esperanza y a la realización de lo que Frankl llama los *valores creadores*, los *valores vivenciales* y los *valores de actitud*, ya que éstos sirven de acicate, de punto de apoyo para podernos levantar ante las adversidades de la vida.

Intervención clínica logoterapéutica

Quienes como psicólogos o, mejor aún, como psicoterapeutas y logoterapeutas nos dedicamos a la intervención clínica, observamos con profunda preocupación que día a día llegan a nuestra consulta cada vez más personas que experimentan y manifiestan, en muchas ocasiones de manera clara y explícita, un sentimiento de pérdida del sentido en su vida. Esta situación nos ha llevado a estudiar a fondo dicha problemática motivados por un profundo deseo y un genuino interés: contribuir tanto de manera profiláctica como mediante el ejercicio idóneo y ético de la psicoterapia, particularmente de la logoterapia, a proponer alternativas claras y viables que, de manera real y eficaz, le permitan a éstas personas reorientar y redescubrir el sentido de su vida, dignificándolas y resaltando el valor de la vida humana.

Para la Logoterapia “El sentido es la posibilidad más valiosa de cada situación” (Langle, 2000, p. 205); pero discernir justamente la posibilidad más valiosa de cada situación que se nos presenta en la vida, no es tarea fácil. Para esto es necesario, fundamental, adoptar una *actitud de apertura* mediante la cual, al ser confrontados por la realidad de nuestra vida, nos permitimos realizar aquellos valores que se encuentran en actividades como

el trabajo, el estudio, el deporte, el arte, etc., y que mediante una acción concreta generan algo valioso en la existencia del hombre.

Así mismo, cuando la persona vive situaciones o cosas interesantes, valiosas, bellas, profundas y que logran cautivarlo, puede encontrar sentido a su vida. Una clara muestra de esto es cuando la persona se encuentra cara a cara con otra persona y experimenta el *amor maduro*; ese amor que le permite, no sólo ver el tú actual de ese ser amado, es decir, ver a esa persona tal y como se le manifiesta en ese preciso momento de su vida, sino, además, ser capaz de percibir e intuir aquello en lo que esa persona puede llegar a convertirse.

Es fundamental tener claro y hacer énfasis en que, dentro de los valores que la persona puede realizar con el fin de encontrarle sentido a su vida, los valores que implican asumir una actitud esperanzadora y trascendente frente a la adversidad, al dolor, al sufrimiento inevitable o a la muerte, son los que mayor sentido pueden conferirle a la existencia humana.

Cada persona, sea consciente o no de ello, posee las potencialidades necesarias, las capacidades para trascender la adversidad; puede que en ocasiones sienta que es capaz de lograrlo solo, y, en muchas otras, sienta y piense que necesita de la ayuda de alguna o de varias personas para superar aquello que le genera dolor, sufrimiento o la pérdida del sentido de su vida. En cualquier caso, lo importante es que se dé permiso a sí misma para hacer algo concreto al respecto, o que permita que quienes desean y pueden ayudarle realicen

adecuadamente su labor.

Uno de los aspectos fundamentales que todo logoterapeuta debe tener presente en la intervención clínica es que, al ayudarle a la persona a reorientar el sentido de su vida, no debe caer en el error de imponerle sus propias convicciones y sus propios sentidos; es decir, debe mediante un diálogo respetuoso, empático y amoroso ayudarle a comprender a quien asiste a consulta que sólo él posee la capacidad para discernir cuales son aquellas experiencias, actividades o actitudes que a lo largo de su vida puede realizar y permitirse asumir responsablemente para encontrarle de nuevo sentido a su existencia. Frankl lo plantea claramente cuando expresa:

El médico deberá abstenerse, pues, de cualquier imposición de una concepción del mundo, de su concepción del mundo. El logoterapeuta no consentirá que el paciente se desembarace de toda responsabilidad y que la eche sobre él, porque la logoterapia es esencialmente educación para la responsabilidad. [Y agrega]: Partiendo de esta responsabilidad, el enfermo debe avanzar por sí mismo hacia el sentido concreto de su existencia personal (1992, p.202).

Otro aspecto importante en la intervención logoterapéutica con personas que experimentan dolor, sufrimiento o pérdida del sentido de su vida, y que está estrechamente relacionado con el anterior, es el de la responsabilidad. Contrario a lo que muchas personas piensan, la responsabilidad no se refiere solamente al cumplimiento de algo; ser responsable conlleva, necesariamente, la capacidad de decidir, de elegir

libremente y de manera consciente, y, también, el compromiso de asumir las consecuencias de tales decisiones, de responder por los actos. Muchas de las personas que llegan a consulta tienden a responsabilizar a otros de lo que ocurre con su vida y a evadir la responsabilidad que les corresponde al momento de afrontar cada una de las situaciones. El logoterapeuta está llamado a mostrarle a ésta persona que es él, y no los otros, el principal y directo responsable de lo que le pase en cada momento; sin desconocer, claro ésta, que hay situaciones que escapan a su control, pero no así, las actitudes que ésta puede asumir ante ellas.

Un tercer aspecto que es necesario destacar, y que resulta esencial en este tipo de intervención psicoterapéutica, corresponde a la capacidad que tiene el terapeuta, mediante su acompañamiento, de motivar y estimular en la persona *valores de actitud*. Como ya se ha señalado, cuando el dolor y el sufrimiento son asumidos con dignidad y entereza, con valentía y serenidad es posible vivenciar ese sufrimiento o ese dolor que carecen de sentido y *resignificalos*, otorgándoles, así, un sentido.

Caponnetto insiste en que:

el sufrimiento que en lo exterior presupone la clausura a cualquier posibilidad de realización, en el interior de la persona resulta, en virtud de su capacidad facultativa de *homo patiens*, una posibilidad plena de valor y sentido, pues allí donde una mirada superficial sólo alcanza a ver el fin, la culminación de toda posibilidad, surge la luz del sufrimiento que nos pone ante el

vasto mundo de la realización humana, transformando su padecer en una obra pero también en un crecimiento. Y es que con el sufrimiento se cumple una obra y se produce un crecimiento porque el sentido del dolor no se detiene aquí; sufrir significa también *madurar*. La persona que sufre madura en la medida en que alcanza la libertad interior pese a su dependencia exterior; ese sufrimiento actúa a manera de una coacción extrínseca, como un cerco que se me impone, pero que no me condiciona interiormente, dejando así intacta mi capacidad de sobreponerme a él (2005, 146-147).

En la medida en que la persona comprenda que el sufrimiento dotado de sentido es sacrificio podrá afrontarlo con mayor entereza. Según Frankl, “el sufrimiento sólo tiene sentido cuando se padece 'por causa de'. Al aceptarlo, no sólo lo afrontamos, sino que a través del sufrimiento buscamos algo que no se identifica con él: trascendemos el sufrimiento” (p.258).

Un último elemento que permite ayudarle a la persona que sufre a encontrar o reorientar el sentido de su vida es acompañarle en la tarea de orientarse hacia una meta; en este punto es fundamental trabajar con lo que Frankl llama “*la voluntad de sentido*”, entendiendo ésta como esa disposición que posee toda persona para descubrir y realizar aquello que le confiere sentido a su vida. Es de alguna manera, lo que otros autores denominan *motivación* y lo que se refleja en un pensamiento de Nietzsche que es citado por Frankl en varias de sus obras: “Quien dispone de un porqué para vivir es capaz de soportar casi

cualquier cómo” (1992, p.97). Cuando el ser humano logra encontrar la manera de trascender su dolor y sufrimiento en el amor maduro hacia otra persona o en la realización de una actividad, de una tarea o una misión en la vida, logra finalmente encontrarle un sentido profundo a su existencia.

Para concluir, deseo invitar a mis colegas logoterapeutas, a todos los psiquiatras, psicoterapeutas y, en general, a todo el personal del área de la salud que día a día tiene contacto con aquellos hombres y mujeres que asisten a consulta afectados por el dolor, el sufrimiento, la desesperación

y la pérdida del sentido de su vida, para que se comprometan a brindar lo mejor de sí mismos, para que comprendan que ningún modelo psicoterapéutico puede reducirse a un simple recetario de principios y técnicas que deben ser aplicados con idoneidad, y para que no pierdan de vista, bajo ninguna circunstancia, que todas las personas que asisten a consulta o que son atendidas en las entidades de salud, merecen ser acogidas como seres humanos dignos de respeto, tratados con calidez, con afecto, con ética y con un profundo sentido de humanidad .

REFERENCIAS

- Basave, A. (1983). *Metafísica de la Muerte*. México: Limusa.
- Burgos, J. M. (2005). *Antropología: una guía para la existencia*. 2ª Edición. Madrid: Ediciones Palabra, S.A.
- Caponnetto, M. (2005). *Viktor Frankl, una antropología médica*. Buenos Aires: Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.
- De Sahagún Lucas, J. (1996). *Las dimensiones del Hombre. Antropología Filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Frankl, V.E. (1987). *El Hombre Doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.
- _____. (1978). *Psicoanálisis y Existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1990). *Ante el vacío existencial*. Barcelona: Herder.
- _____. (1992). *Teoría y terapia de las neurosis*. Barcelona: Herder.
- Gevaert, J. (2003). *El problema del Hombre. Introducción a la Antropología Filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Längle, A. (200). *Viktor Frankl. Una Biografía*. Barcelona: Herder.

Artículo recibido: Junio de 2009
Artículo aceptado: Noviembre de 2009